✠

Boletín Oficial Eclesiástico

DE LA

Diocesis de Segovia

Nº 1. Enero - marzo 2025

Obispado de Segovia

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA
Teléfono: 921 460 963 - Fax: 921 460 964
E-mail: obsegovia@planalfa.es

Imprime: Gráficas Ceyde. Segovia • Dep. Legal: SG-11/1959

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO OBISPO
En Boletín extraordinario de enero de 2025, *p. 7*

DESPEDIDA DE MONS. CÉSAR FRANCO
Misa de despedida, *p. 7*
Homilía, *p. 8*
Escritos pastorales:
Hasta siempre, *p. 13*
Siervo de Dios y de los hombres, *p. 15*

I.- Obispo de la Diócesis

Homilías:
Manos Unidas, *p. 19*
Jubileo de los enfermos, *p. 20*
Miércoles de Ceniza, *p. 23*

Carta pastoral:
Campaña de Manos Unidas, *p. 25*

Escritos Pastorales:
Por ti es lo que es, *p. 26*
El evangelista de la ternura de Cristo, *p. 28*
¿Qué sería de Segovia si no existieran los religiosos?, *p. 31*
Vocación, un encuentro que cambia la vida, *p. 33*
Felices, *p. 35*
Amad a vuestros enemigos, *p. 37*
Elogio del buen maestro, *p. 39*
Tentaciones, *p. 41*
Como un vaso de cristal lleno de agua cristalina, *p. 43*
El chivo expiatorio, *p. 45*
Un padre siempre dispuesto a acoger, *p. 47*

Agenda del Sr. Obispo, *p. 50*

II.- Cancillería – Secretaría General
Nombramientos, *p. 55*
En la paz del Señor, *p. 56*

IGLESIA EN ESPAÑA

Conferencia Episcopal
Nota y rueda de prensa final de la 127 Asamblea Plenaria, *p. 61*

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre
Ángelus del Domingo de Ramos, *p. 71*

Iglesia Diocesana

TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO OBISPO

En el último Boletín de 2024 dimos a conocer la noticia del nombramiento del nuevo Obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal Chamorro.

En el Boletín extraordinario de enero de este año 2025 se dio noticia exhaustiva de todo el rito de la Toma de Posesión el día 18 de enero de 2025.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

✠

DESPEDIDA DE MONS. CÉSAR FRANCO

MISA DE DESPEDIDA

El día 11 de enero de 2025, a las once de la mañana, tuvo lugar en la Catedral la despedida de Monseñor César Augusto Franco Martínez con una Misa de acción de gracias por el episcopado de quien ha sido pastor de la Iglesia en Segovia durante los últimos diez años, últimamente Administrador Apostólico y ya Obispo emérito de Segovia.

Sacerdotes, miembros de la vida consagrada, y numerosísimos fieles llegados de diferentes puntos de la provincia, así como autoridades locales y provinciales han querido arropar al Administrador Apostólico de Segovia en esta Eucaristía de despedida en la que el prelado ha querido mostrar su agradecimiento.

Pronunció una sentida homilía, cuyo texto íntegro reproducimos en este Boletín.

Al concluir la Eucaristía, antes de recibir la bendición, el vicario general de la Diócesis, Mons. Ángel Galindo, leyó un agradecimiento a D. César en nombre de toda la Dió-

cesis. Repasó su episcopado y aprovechó para leer algún verso de los poemas recogidos en «Visiones», escrito por el propio obispo y galardonado con el Premio Internacional de Poesía Mística Fernando Rielo.

Por último, don César permaneció largo rato en el presbiterio recibiendo el cariño de los centenares de segovianos que han agradecido al pastor de la Diócesis su dedicación y acompañamiento estos diez años. Con esta celebración nos despedimos también de él todos los segovianos y le deseamos todas las bendiciones celestiales.

HOMILÍA DE DESPEDIDA

Queridos diocesanos:

Al concluir mi servicio episcopal en esta querida diócesis, levanto mis ojos y mis manos a Dios para darle gracias. Soy consciente de ser un siervo sobrepasado por el encargo que Cristo y su iglesia me han confiado. De ahí que sólo en la celebración de la eucaristía pueda dar gracias como conviene a quien me ha hecho capaz para ejercer el ministerio sacerdotal y episcopal. La eucaristía edifica la Iglesia y, a lo largo de mi vida, también me ha edificado a mí como pastor de la Iglesia. Si Jesús nos dice que, al final de la jornada, debemos confesar que somos siervos inútiles, pues sólo hemos hecho lo que debíamos, ¡cuánto más si se trata de 10 años en esta diócesis que el Señor quiso poner a mi cuidado!

Teniendo en cuenta esta radical pobreza, pido, en primer lugar, a Dios perdón por mis pecados y fallos durante este tiempo entre vosotros. Nunca he querido hacer mal a nadie, pero, aun así, pido perdón por si a alguien he ofendido o molestado. En este año jubilar de la esperanza, el perdón de Dios es gracia que desborda nuestra fragilidad y la restaura con su poder infinito.

Quiero también agradecer a toda la diócesis la colaboración que para realizar los planes pastorales cuyos frutos sólo Dios conoce en su plenitud. Unos siembran, otros cosechan y Dios da el crecimiento. A su juicio me someto con confianza y con la certeza de que es un buen pagador, aunque mi trabajo no haya estado a la altura de su providencia y magnanimidad.

Extiendo mi gratitud a quienes han sido mis más estrechos colaboradores, los sacerdotes y, entre ellos, a los miembros del Consejo episcopal que, semana tras semana, me han ayudado a discernir lo más conveniente para el bien de esta iglesia. Doy gracias a los miembros de la Curia, de sus diversas delegaciones y secretariados y a todos los que hacen posible que los organismos e instituciones diocesanos realicen su misión al servicio del Pueblo De Dios. ¡Que Dios recompense vuestra entrega! No me olvido de los miembros de la vida consagrada y monástica ni de los laicos comprometidos en tareas eclesiales por su servicio incondicional a la Iglesia, cuya maternidad expresan dando la vida cada día con fidelidad a sus carismas y ministerios. A las autoridades civiles, militares y académicas agradezco su colaboración y ayuda en todo lo que afecta a la vida de la diócesis.

A mí me ha llegado la hora del retiro, que lo acojo como una llamada de Dios a la oración y a la escucha de su voluntad. Un cristiano, sea sacerdote u obispo, nunca se jubila de la misión recibida. La ejerce de diversos modos. En el evangelio de hoy, quiero descubrir, salvando siempre la distancia con Cristo, pero acogiéndome a la connatural cercanía que supone la participación en su propio ministerio, una imagen de esta etapa última de mi vida. Jesús, después de predicar por ciudades y aldeas, sana a un leproso que le suplica quedar limpio. Y el evangelista, al concluir su relato de la actividad de Cristo, dice de él que «solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración».

¡Cuántas veces he pedido a Cristo como el leproso que me limpie con el agua de su gracia! Mi tiempo de retiro y de mayor dedicación a la oración y a la Palabra de Dios será desde ahora el modo de vivir la unión con Cristo al servicio de la Iglesia. Y lo haré unido a esta diócesis a la que el Señor me ha concedido servir con el Evangelio, con los sacramentos y el cuidado pastoral. Si Dios me ha llamado a predicar el Evangelio y a sanar los corazones heridos, entiendo que no espera de mi un retiro ocioso, sino dedicado al ejercicio de la oración y de otras virtudes que, sin duda, he tenido descuidadas. Por ello, no es menor el deseo de seguir dando mi vida por esta iglesia que el que traje hace diez años con la encomienda de pastorearla en el nombre de Cristo. Sostenedme también vosotros con vuestra oración que me hará más capaz de serviros con la mía. Y así se cumplirá el deseo de Cristo: «Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno».

Mantener la unidad de la Iglesia es deber primordial del obispo que he procurado cumplir con mi mejor voluntad y esfuerzo. Si Jesús se santificó a sí mismo para que todos fueran uno, el siervo tiene que imitar a su Señor. En el texto proclamado de la primera carta de Juan, el autor nos recuerda que la fe en Jesús como Hijo de Dios vence al mundo, en cuanto entidad opuesta a Dios. Y de la venida de Jesús a este mundo, que celebramos en este tiempo de Navidad, dan testimonio el agua, la sangre y el Espíritu, que son los tres agentes de la unidad de la Iglesia: el agua del bautismo, la sangre de la alianza y el Espíritu de la santificación. Al despedirme de vosotros, quiero una vez más, como sucesor de los apóstoles, confesar la fe que da sentido a mi vida y ministerio.

Creer en Jesús, Hijo de Dios, es imposible sin el testimonio del Espíritu que nos capacita para llamarlo «Señor»; es imposible también sin el testimonio de la fe bautismal, por la que renacemos a una vida nueva que no es invento de

los hombres; e imposible es sin el testimonio de la sangre derramada en la cruz como «sangre de la nueva alianza» que Dios ha sellado con su pueblo. Mi servicio episcopal, en su radical fundamento, ha consistido en mantener la fe de los segovianos mediante este triple testimonio «que Dios ha dado acerca de su Hijo».

Y para que no quede duda alguna de la importancia de este testimonio de Dios, añade san Juan: «Este es el testimonio: Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo» (1 Jn 5,11). Para esto fui enviado a Segovia y por esto he trabajado. He deseado trasmitir a los diocesanos la certeza de que la fe que confesamos y testimoniamos en la vida cotidiana, nos asegura la vida eterna, porque, como dice al apóstol, «quien tiene al Hijo, tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Jn 5,12). No es, por tanto, indiferente creer o no creer en Jesús. El cristianismo no es una religión más, ni una moral o filosofía de la vida. Se trata de vivir o no vivir para siempre; tener la vida o estar en la muerte. Por eso, dice san Juan:: «Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna».

Si ya en los orígenes del cristianismo era necesario recordar este contenido fundamental de la fe cristiana, ¡cuánto más urgente es recordarlo hoy a quienes nos llamamos cristianos, discípulos y misioneros de Cristo! La pastoral que no arranque de este presupuesto ni tienda a este fin es una pastoral estéril. La vida de la Iglesia no es un producto humano. Es don de Dios que ha tomado la iniciativa al enviarnos a su Hijo, a quien en la fiesta de mañana veremos descender a las aguas del Jordán para ser investido con el poder del Espíritu y realizar su misión redentora. Jesús, en cuanto hombre, recibe la unción del Espíritu para comunicarla después a los suyos: en el Bautismo se sumerge en las aguas de la muerte para resurgir como Hombre Nuevo y ofrecernos la posibilidad de ser también nosotros, según

su imagen, la nueva humanidad, rescatada por su sangre. Mantener, por tanto, la unidad de la fe bautismal, que hemos bebido del único Espíritu, y apropiarnos de su sangre redentora es la única forma posible de evangelizar a nuestro mundo sin perder la conciencia de que, por pura gracia, *tenemos vida eterna*.

Una y mil veces daría mi vida para testimoniar esta verdad y me consideraría un traidor al evangelio de Cristo si renunciara a proclamar lo recibido de la Iglesia y darlo gratuitamente a los hombres. No renunciemos jamás, queridos diocesanos, a proclamar, contra viento y marea, la fe que nos constituye como Iglesia, comunidad de los salvados. No rebajemos, por una errónea actitud de acomodación a la mentalidad reinante, la verdad que nos salva, la única que, según confesó Pedro en Cafarnaún, nos conduce a la vida eterna que Cristo nos ha alcanzado en su muerte y resurrección. Sólo así, configurados con esta verdad y convencidos de su perenne actualidad, podremos mantenernos en la presencia de Cristo con las lágrimas de Pedro por nuestros pecados, pero con la fortaleza de María al pie de la cruz, sin avergonzarnos del evangelio de Cristo. Somos siervos inútiles, ciertamente, pero siervos fieles a su Señor que nos ha fortalecido con el poder de su testimonio.

Recientemente, el papa Francisco ha dicho que la Iglesia es mujer. No se trata de una concesión al feminismo actual, sino que se refiere a una condición esencial de la Iglesia cuyo tipo perfecto es María, llamada por grandes teólogos «la primera Iglesia». Ella es la mujer nueva, la Eva restaurada, la madre virgen que alumbra cada día a nuevos hijos para la eternidad. Cada uno de nosotros participa de esta condición de la Iglesia, pues Cristo, según dice el apóstol, nos ha desposado con él. Por ello, quiero dirigir la mirada a María, en esta preciosa catedral dedicada a su Asunción a los cielos, como he hecho tantas veces, especialmente en la novena de la Fuencisla, para dirigirle dos súplicas que bro-

tan espontáneas en mi corazón: Madre y Señora mía, cuida de esta iglesia edificada en la fe de Cristo, mantenla siempre fiel al evangelio, y concédele la gracia de que florezcan las diversas vocaciones cristianas y, muy especialmente, la vocación sacerdotal que haga posible la presencia de Cristo como pastor de su pueblo. Y, en cuanto a mí, mírame con ternura de madre para que, en esta última etapa de mi vida, jamás me aparte de Cristo y viva cada día el gozo inmenso de la primera vez que escuché su llamada para ir detrás de él y dar a los demás lo que tan gratuitamente he recibido: la vida abundante que nos encamina a la eternidad. Amén.

✠

ÚLTIMOS ESCRITOS PASTORALES

HASTA SIEMPRE

Queridos diocesanos:

Al concluir mi servicio episcopal en esta Diócesis que el Señor me encomendó hace diez años, deseo despedirme de vosotros, como haré litúrgicamente el próximo 11 de enero en la catedral. Durante este tiempo he ido penetrando más y más en el alma segoviana, con el solo propósito de llevaros el Evangelio de Cristo a cada uno de vosotros, y con la convicción de que echaba la semilla en tierra buena, que siempre necesita ser arada y fecundada con las aguas limpias de la gracia. Os pido perdón por mis errores; os agradezco vuestra acogida, siempre austera y sincera; y os prometo que siempre os llevaré en mi corazón y os tendré presentes ante el altar de Cristo, pues mi persona ha quedado, por gracia de Cristo, unida a esta Diócesis.

No os digo adiós, sino ¡hasta siempre! Con gozo he vivido aquí la misión que Cristo me ha confiado en el misterio

de la comunión de los santos, que es la Iglesia. Un obispo sólo puede vivir su ministerio en comunión con todos los obispos del mundo, bajo el cayado de Pedro, y en comunión con su pueblo. Se dice que el obispo confirma en la fe. Así es, en cuanto sucesor de los apóstoles. Pero también el obispo es confirmado —tantas y tantas veces— por la fe de su pueblo. Nunca me he dejado llevar por el desaliento, ni siquiera cuando en las visitas pastorales me han recibido, en pueblos muy pequeños, cuatro o cinco personas, incluso una sola. He visto siempre en cada cristiano la presencia de la Iglesia y he recordado que san Carlos Borromeo decía que una sola persona merece la dedicación entera del obispo. Me llevo en el corazón vivencias hermosas de fieles cristianos que me han acogido con la alegría de quienes acogen a Cristo; los nombres y rostros de sacerdotes que ya han pasado al Padre y cuya vida fiel, humilde y entregada me ha edificado profundamente. A los ancianos que mantienen la fe en pequeñas parroquias, donde no hay jóvenes ni niños. A los niños, adolescentes y jóvenes que ha tenido la dicha de confirmar. A quienes me han abierto su alma para compartir conmigo sus gozos y penas. Y puedo decir por experiencia lo que decía un gran pastor de la iglesia que el mayor arte entre las artes es el cuidado de las almas. Para eso vino el Hijo de Dios el mundo y para eso me llamó, sin mérito alguno, a ser sacerdote y obispo.

En la Iglesia no decimos adiós de modo definitivo. Ni siquiera cuando la muerte nos llega. Por ser una comunión en Cristo, no hay adiós que valga. Vivimos con el horizonte de la eternidad. De ahí que yo me despida con un ¡hasta siempre! En la oración y eucaristía diaria, mientras pueda, rezaré por Segovia, que ha sido, en términos teológicos y pastorales, mi esposa, por serlo, en primer lugar, de Cristo. Pediré para que el Señor bendiga vuestros hogares, vuestros niños, jóvenes, matrimonios y ancianos. Pediré por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales. Y, aunque no

vea las preciosas montañas que veo desde mi casa, en lo alto de la ciudad, recorreré con la imaginación y la memoria agradecida a esta hermosa diócesis y a sus gentes.

¡Sed fieles a Cristo! Nunca os apartéis de él, aunque vengan momentos difíciles. Haced memoria de lo que Dios os ha dado a lo largo de la historia. Y cuando bajéis paseando hacia el Santuario de la Virgen de la Fuencisla, acordaos de mí, pobre pecador como vosotros, y pedidle que me acompañe en este tramo último de mi vida para que nunca deje de alabar a Dios, como hizo ella, cantar su *Magníficat* y permanecer siempre fiel al pie de la cruz cuando me toque vivirla, con la certeza de que más allá, siempre más allá del sufrimiento y de la muerte, me espera la Luz inextinguible. Que Dios os bendiga, queridos segovianos.

+ César Franco
Administrador Apostólico de Segovia.

SIERVO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

El próximo 18 de enero tomará posesión el nuevo obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal. Hoy es la fiesta del Bautismo del Señor, fiesta que clausura el tiempo de Navidad. Un hermoso día para recibir al que viene en nombre del Señor. Os invito a acogerlo en la Catedral, sede del obispo.

En el obispo se hace presente Cristo, Cabeza de su pueblo. De ahí que las lecturas de la Eucaristía del Bautismo del Señor me permitan hacer alguna reflexión sobre el ministerio del obispo. El profeta Isaías dice del Mesías: «He aquí a mi siervo a quien sostengo». Lo presenta sostenido y llevado de la mano por Dios para implantar la justicia mediante la humildad y la misericordia. En el horizonte se divisa ya la figura de Jesús, que apelará a este texto para

describir su misión. Esa es también la misión del obispo, que sólo podrá realizar en la medida en que se haga «siervo de Cristo» como dice san Pablo y «siervo de los hombres» por Cristo Jesús.

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles, Jesús de Nazaret es presentado como «ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él» (10,38). Pocas descripciones de Jesús como Mesías encontraremos tan concisas y cargadas de contenido como ésta. En cuanto hombre, Jesús recibió la unción del Espíritu en el bautismo para llevar adelante su misión: hacer el bien y curar a los oprimidos por el diablo. La razón de este poder sanador es que «Dios estaba con él». También el obispo es ungido para poder realizar su ministerio espiritual con el poder de Dios. De ahí que la primera exigencia del obispo es permanecer unido al Señor Jesús como los sarmientos unidos a la vid. Sin la unión con Cristo, ni el cristiano ni el sacerdote ni el obispo puede realizar su misión en el mundo. Es inútil buscar otra fuente de salud y de la vida que no sea Cristo.

En el Evangelio se narra el bautismo de Jesús en el marco de una teofanía: el cielo se abre mientras Jesús ora, el Espíritu desciende sobre él en forma de paloma y se oye la voz del Padre: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco» (Lc 3,21-22). Jesús no es un hombre más, aunque se una al grupo de pecadores que hacen penitencia. Es el Hijo, el amado. La Trinidad entra en acción para despejar cualquier duda sobre la identidad de Jesús. Dios se complace en su Hijo, como había dicho Isaías, y lo presenta al mundo para que lo acoja como tal. El tiempo de Navidad se cierra, pues, con este broche de oro que tiene lugar en la manifestación divina de Jesús.

Os decía que esta fiesta es muy elocuente para iluminar el ministerio de un nuevo pastor. Sólo a la luz de la revelación

podemos comprender que la misión del obispo le supera si atendemos a su condición de ser humano, envuelto en debilidad. De ahí la necesidad de orar por él y de acogerlo con fe y caridad. San Pablo decía de los apóstoles que llevaban su ministerio en vasijas de barro, aunque al mismo tiempo afirmaba que lo ejercían con el poder del Espíritu. Las dos realidades son compatibles: la fragilidad de lo humano y el poder espiritual que se recibe en el sacramento del orden. El obispo necesita la oración del pueblo, así como el pueblo necesita la suya. Saber descubrir a Cristo en la persona del obispo y del sacerdote, es una exigencia de la fe, pues son enviados por aquel que los ha llamado y consagrado para representarle en medio del pueblo. Cristo ha querido que le representen hombres débiles y pecadores que necesitan recurrir siempre a la gracia para realizar su ministerio. Y, al mismo tiempo, hombres dotados de la fuerza que Cristo que brillará en su debilidad.

+ César Franco

Administrador Apostólico de Segovia

I. OBISPO DE LA DIÓCESIS

HOMILÍAS

Manos Unidas

Hoy nos reunimos esta tarde para el lanzamiento de la campaña de Manos Unidas bajo el lema Compartir es nuestra mayor riqueza. Este lema hace referencia a la economía de Francisco, que no es la economía del papa Francisco, sino la de san Francisco de Asís. En ella, la persona está en el centro de la economía y no al revés, entendiendo que la mayor riqueza no es la acumulación de bienes, sino la búsqueda compartida del bien común, generando un mundo más justo, solidario y sostenible que preste atención al cuidado de la casa común.

Pero lo que vivió san Francisco de Asís tiene su origen en el Evangelio. Jesús envía a sus discípulos sin dinero cómo mendicantes, (así, mendicantes, fueron san Francisco y santo Domingo de Guzmán; del paso de este último por Segovia, queda, aun el paso de los siglos, memoria). Los apóstoles y aquellos que les siguieron anunciaron el Reino de Dios y esperaban recibir de los hombres la acogida y la caridad. Jesús les envió sin seguridades materiales, confiando en la providencia divina y en la caridad de quienes encontraran en su camino, de forma que su misma forma de vida fuera una llamada a la conversión.

Así, Manos Unidas, que se hace mendicante también en la campaña, anuncia la conversión del corazón. No buscamos solo ni principalmente el dinero, sino un cambio en el corazón de las personas.

Esta semana, el papa Francisco, dirigiéndose a la peregrinación jubilar de la Conferencia Episcopal Nórdica, les decía que «no hay mayor obra que anunciar el Evangelio».

Manos Unidas también anuncia el Evangelio como Iglesia. Recordamos aquellas primeras mujeres que, por amor al Evangelio, declararon la guerra al hambre.

En la primera lectura se nos hablaba de dos tipos de asamblea, de Iglesia. Una que está paralizada por el miedo. Otra, llena de alegría por el amor que Dios nos ha dado. Esta es nuestra Iglesia es la Asamblea de los llamados a la que todos somos convocados en un camino de conversión. Manos Unidas es una expresión viva de esta Iglesia, anunciando el Reino de Dios y trabajando por un mundo donde el amor divino se haga presente.

Jubileo de los enfermos

Saludo a los enfermos, a sus acompañantes, a los profesionales de la salud y a los voluntarios. Este domingo, nos reunimos en la catedral para celebrar el jubileo de los enfermos. El lema que se nos propone es: *En esperanza fuimos salvados*. (Rm 8,24) ¿Dónde podemos encontrar esta esperanza?

En su mensaje para esta jornada, el papa Francisco se hace dos preguntas: «¿cómo permanecer fuertes, cuando sufrimos en carne propia enfermedades graves, invalidantes, que quizás requieren tratamientos cuyos costos van más allá de nuestras posibilidades? ¿Cómo hacerlo cuando, además de nuestro sufrimiento, vemos sufrir a quienes nos quieren y que, aun estando a nuestro lado, se sienten impotentes por no poder ayudarnos?» Yendo al fondo, ambas preguntas se cuestionan sobre como permanecer esperando cuando vivimos la impotencia de la enfermedad en nosotros o, incluso, más aún, en alguien a quien queremos.

San Pablo en la primera carta a los Corintios, de la que hoy hemos escuchado un pasaje nos da el fundamento de esta esperanza que anuncia: «Os recuerdo el evangelio que

os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos».

La memoria del evangelio que hemos recibido, dice san Pablo, es un fundamento firme sobre el que esperar y, más aún, YA nos está salvando. Es en este evangelio que hemos recibido en el que encontramos una esperanza cierta en cualquier sufrimiento. Pero todavía podemos hacernos otra pregunta más. ¿Cómo nos está salvando; cómo podemos experimentar esta salvación?

Volviendo de nuevo al mensaje del papa Francisco, nos invita a reflexionar sobre esta salvación que se manifiesta en «la presencia de Dios que permanece cerca de quien sufre, en particular bajo tres aspectos que la caracterizan: el *encuentro*, el *don* y el *compartir*».

El encuentro: «también la enfermedad, dice el Papa, aun cuando sea dolorosa y difícil de entender, es una oportunidad de encuentro con el Señor». En muchas ocasiones, ante el enfermo, no sabemos qué hacer. La primera forma de amar es permanecer. Esto ya es un acto de fortaleza, que sin poder hacer nada, transmite un testimonio de fortaleza a quien permanece en la enfermedad. Como imagen más clara de esto se nos ofrece a María, que permanece impotente al pie de la Cruz de su Hijo. Al permanecer, de forma sorprendente, la enfermedad se convierte muchas veces en ocasión de encuentro entre nosotros y con el Señor. Simón en el evangelio de hoy, aunque de forma distinta, también ha experimentado la impotencia. Pero se fía de la Palabra de Señor y entra en la hondura del mar, encontrando allí una pesca abundante, una nueva fecundidad.

En segundo lugar, la salvación se da como un don: «nunca como en el sufrimiento, continúa el Papa, nos damos cuenta de que toda esperanza viene del Señor, y que por eso es, ante todo**, un** don que hemos de acoger y cultivar, permaneciendo "fieles a la fidelidad de Dios", según la

hermosa expresión de Madeleine Delbrêl». A veces nuestra esperanza parece desfallecer ante el sufrimiento y la enfermedad. Pero el Señor permanece a nuestro lado siempre como un don que continuamente se ofrece, como una mano siempre tendida, esperando a ser cogida. Volviendo al evangelio, Pedro había tenido también esta experiencia cuando había llegado a su casa con Jesús y encontró a su suegra en cama con fiebre. Jesús la tomo de la mano y la fiebre pasó. Jesús no curó a todos los enfermos de su tiempo, pero a todos les tiende la mano para dar el don de su fortaleza que les permita permanecer en la esperanza.

Y, en tercer lugar, el compartir: Compartir es aprender juntos, y la cercanía de un enfermo nos hace a todos discípulos, pues tocamos nuestros límites. Esto nos abre a la escucha. Al lado de un enfermo aprendemos a esperar, aprendemos a creer, aprendemos a amar. Así, podemos estar atentos a cada sencillo gesto que transmite mucho más de lo que en sí mismo parece. Simón, en el evangelio no estaba solo, sino que le acompañaba su hermano Andrés, Santiago y Juan. Y muchos otros que después se les unirían, convocados por Jesús. Así, iniciaron un camino de discipulado juntos, aprendiendo unos de otros y todos del Señor. Enfermos, personal sanitario, sacerdotes y consagradas, voluntarios. Todos hacemos juntos este camino para aprender juntos al seguir al Señor en medio de la enfermedad.

A la Virgen de la Fuencisla, que nos entrega el don de su hijo muerto en la Cruz y resucitado, nos encomendamos todos, y especialmente a aquellos que en torno a la enfermedad, propia o de un ser queridos, puedan estar tentados en la desesperación, para que en Cristo encuentren la Esperanza que no defrauda.

Miércoles de Ceniza

¡Ahora, convertíos a mí de todo corazón! Estas palabras del profeta Joel, con las que hemos empezado la liturgia de la Palabra nos recuerdan que la Cuaresma se inicia con una llamada a la conversión; no a una conversión formal o superficial, sino una conversión de todo corazón.

En la carta *Dilexit nos*, que nos escribió el papa Francisco sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se nos habla del significado bíblico del corazón. Este es el centro más profundo de la persona, de todo lo que pensamos, queremos y hacemos. Por tanto, la llamada a la conversión significa abrir nuestro núcleo más personal a Dios para que Él transforme nuestra forma de pensar y de hablar, nuestra manera de querer, nuestro modo de obrar, de tal forma que se manifieste que hemos nacido de nuevo. El tiempo de la Cuaresma es un tiempo propicio, un tiempo de gracia que se nos da para renovar en nosotros la gracia del Bautismo que hemos recibido, la mayoría de nosotros, de niños. Esta renovación se dará en la medida en la que nos abramos a la misericordia de Dios, que es lo único que puede cambiar nuestro corazón. Lo haremos en el camino de la cuaresma, escuchando la Palabra de Dios, participando de los gestos que se celebren en nuestras iglesias, a través de los gestos personales y comunitarios de oración, de ayuno, de limosna que realicemos.

El propio profeta Joel, un poco más adelante nos señala que esta conversión, esta vuelta a Dios, es un camino que nos lleva de nuevo al centro: *convocad a la asamblea, reunid a la gente*. Esto es lo que hacemos hoy aquí, y en tantas iglesias del mundo, donde los fieles responden a esta llamada y nos disponemos a iniciar juntos el camino cuaresmal. Se nos convoca a hacer un camino juntos en la esperanza que no defrauda, como nos recuerda el papa Francisco en su mensaje para esta Cuaresma. En este año jubilar, hemos

sido convocados a acudir a Roma como peregrinos o, lo que es lo mismo, al corazón de la Iglesia, al centro de la fe de los apóstoles para celebrar el misterio de la Encarnación. Dios se ha hecho carne, ha tomado una carne mortal, como la nuestra, haciéndose así solidario de nuestros sufrimientos, de nuestros cansancios, de nuestras heridas. Porque el Hijo de Dios se ha hecho carne, podemos caminar con él.

Volviendo a la llamada a la conversión con la que iniciamos la Cuaresma, esta no consiste en hacernos nosotros mismos un plan y llevarlo a cabo desde nuestras propias fuerzas. Este sería, por un lado, un plan a nuestra medida, salido de nosotros y que, por tanto, no nos cambiaría. Podría ser un plan muy exigente, pero si sale de nosotros, sólo será la proyección de nuestro *yo herido* y, por lo tanto, nos llevaría a la soberbia o a la frustración.

La verdadera conversión es abrir nuestros ojos y nuestros oídos a los que tenemos al lado: ancianos, muchachos, niños, familias… Es caminar *juntos con Jesús*, dirigir nuestra mirada al Padre y abrirle nuestras vidas. En el Evangelio, Jesús nos ha recordado que el Padre ve en lo secreto. Encontramos aquí una llamada a salir de nuestras dobleces e hipocresías para presentarnos al Señor tal y como somos, sin fingir nada, sin máscaras, de corazón a corazón. La cuaresma es un tiempo propicio para la reconciliación, para perdonar y ser perdonados, para poner en el Señor las heridas que nuestros enfrentamientos o confrontaciones hayan provocado.

El signo de la ceniza que ahora vamos a recibir es un gesto penitencial. Significa la humildad por la que reconocemos que venimos del polvo de la tierra y que nuestra vida viene de Dios. Somos polvo de la tierra, pero polvo soplado por el Espíritu de Dios. Y volveremos al polvo, pero para esperar la resurrección de nuestra carne y participar así para siempre de la Vida de Cristo resucitado, dando

juntos gloria al Padre. Nuestra verdadera esperanza está en Cristo. Por eso queremos caminar con él esta cuaresma hacia la Cruz y alcanzar por su resurrección la vida que él nos quiere dar.

✠

CARTA PASTORAL

Carta Pastoral con motivo del lanzamiento de la Campaña de Manos Unidas 2025

Celebramos este año la campaña de Manos Unidas bajo el lema *Compartir es nuestra mayor riqueza*. Este lema hace referencia a la economía de Francisco, que no es la economía del Papa Francisco, sino la de San Francisco de Asís. En ella, la persona está en el centro de la economía y no al revés, entendiendo que la mayor riqueza no es la acumulación de bienes, sino la búsqueda compartida del bien común, generando un mundo más justo, solidario y sostenible que preste atención al cuidado de la casa común.

Pero lo que vivió San Francisco de Asís tiene su origen en el Evangelio. Jesús envía a sus discípulos sin dinero cómo mendicantes, (así, mendicantes, fueron San Francisco y Santo Domingo de Guzmán; del paso de este último por Segovia, queda, aun el paso de los siglos, memoria). Los apóstoles y aquellos que les siguieron anunciaron el Reino de Dios y esperaban recibir de los hombres la acogida y la caridad. Jesús les envió sin seguridades materiales, confiando en la providencia divina y en la caridad de quienes encontraran en su camino, de forma que su misma forma de vida fuera una llamada a la conversión.

Así, Manos Unidas, que se hace mendicante también en la campaña, anuncia la conversión del corazón. No busca-

mos sólo ni principalmente el dinero, sino un cambio en el corazón de las personas. Esta semana, el Papa Francisco, dirigiéndose a la peregrinación jubilar de la Conferencia Episcopal Nórdica, les decía que «no hay mayor obra que anunciar el Evangelio». Manos Unidas también anuncia el Evangelio como iglesia. Recordamos aquellas primeras mujeres que, por amor al Evangelio, declararon la guerra al hambre.

La Iglesia es la asamblea de los llamados que, llena de alegría por el amor que Dios nos ha dado, hemos sido convocados en un camino de conversión. Manos Unidas es una expresión viva de esta Iglesia, anunciando el Reino de Dios y trabajando por un mundo donde el amor divino se haga cada día más presente.

Con mi afecto y bendición.

+ Jesús Vidal Chamorro
Obispo de Segovia

✠

ESCRITOS PASTORALES

POR TÍ ES LO QUE ES

Rezando estos días con el himno de nuestra patrona, la Virgen de la Fuencisla, me he encontrado con una estrofa que me da pie a presentarme en esta primera carta como vuestro obispo. Dice así: «Por ti, Segovia vive y confía, / reza y espera, ama y ansía; / por ti, es lo que es». Uno de los rasgos definitorios que más he oído estos días, en los que han sido muchos los que me han hablado de Segovia, es la nobleza de sus gentes. Y creo que esta estrofa recoge bien

lo que esta nobleza significa. La nobleza no reside principalmente en tener una alta cuna o una cuenta corriente desbordante. Consiste, en cambio, en ser precisamente lo que uno es, sin renegar de las propias raíces, apuntando siempre a crecer hacia lo alto, hacia aquello para lo que hemos sido creados.

Y de la misma forma quiero presentarme a todos vosotros, creyentes y no creyentes, que podáis leer estas líneas y de quienes a partir de ahora voy a ser, como obispo, vecino y conciudadano. Quiero presentarme tal como soy, sin mucho artificio. Y para eso, qué mejor ayuda que la de la Virgen María, la Madre de Jesús y Nuestra Madre, a quien me confío desde el principio, pues siempre ha sido eso para mí, Madre, y me ha sostenido en aquello que el Señor y su Iglesia me iban pidiendo. Puedo así decir que, con María, soy lo que soy.

Vaya por delante que no me tengo por una persona especialmente brillante, ni en los estudios, ni en las capacidades sociales. Me gusta mucho releer de vez en cuando una carta que me escribió una buena amiga cuando se hizo público, hace ya siete años, mi nombramiento de obispo. En ella me decía que se alegraba mucho de mi elección, pero que no se explicaba muy bien cuál era la razón por la que me habían elegido precisamente a mí, pues era un simple sacerdote. Como buena amiga, que me quiere y me conoce bien, me definía con claridad meridiana: «No eres -decía ella- el más listo, ni el más elocuente, ni el más extrovertido, carismático o gracioso de todos los sacerdotes. Eres una persona normal y con capacidades normales». (Pensamos muchas veces que los obispos tienen que ser personas con cualidades extraordinarias). Y se preguntaba a continuación, cómo es que entonces me habían nombrado obispo a mí. Y me dio una clave que me ha ayudado mucho desde entonces y que es lo que, creo, puedo principalmente ofreceros como nuevo obispo: «siempre has sido fiel y dócil a Cristo en el

camino que nos conduce hacia Él». Ya me gustaría a mí que esto fuera realmente así, pero es ciertamente lo que más deseo. Dice san Agustín, hablando de sí mismo a los fieles de Cartago que «todo hombre es débil. Y cualquiera que está al frente de vosotros, ¿Qué es sino lo mismo que vosotros? Lleva el peso de la carne, es mortal, come duerme, se levanta; nació y morirá (…) Esto es lo primero que he aprendido en la Iglesia católica: a no poner mi esperanza en el hombre». Por eso no es en mí, ni en mis capacidades humanas en quien pongo mi confianza, sino en Jesucristo y en vuestra misericordia y oración por mí.

Espero que en el tiempo que el Señor nos regale para caminar juntos, y que empezamos en año jubilar, esta sea nuestra esperanza: Jesucristo. Él nace para todos, y por eso todos podemos participar de la alegría de su nacimiento. Como dice la estrofa del himno, por María, con vosotros, segovianos, quiero vivir y confiar, rezar y esperar, amar y ansiar. Por María quiero ser lo que soy, y nada más que lo que soy, un hijo de Dios que se quiere alegrar con vuestras alegrías y esperanzas y llorar con vuestras penas y angustias. Me atrevo a pediros a todos que recéis una oración a la Virgen de la Fuencisla por mí.

Segovia, enero 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL EVANGELISTA DE LA TERNURA DE JESÚS

El papa Francisco ha señalado la importancia de la lectura de las Sagradas Escrituras en la vida de los cristianos. Por eso, hace cinco años, estableció un domingo, al inicio del año, al que llamamos Domingo de la Palabra de Dios, en el que recordamos su trascendencia para la vida cristiana. Es cierto que todos los domingos, los que participa-

mos de la Eucaristía escuchamos la Palabra de Dios, pero es necesario renovar su influencia en la vida de cada uno. Y por eso conviene el subrayado. Esta no es una Palabra encerrada en un libro que trate solo del pasado, sino que permanece siempre viva y significativa. Jesucristo es la Palabra salida de Dios, pero para conocerle a Él, como nos recuerda san Jerónimo, es necesario conocer las Escrituras. No solo los cristianos, sino todos podemos encontrar una gran luz en la lectura de los libros que componen la Biblia, y especialmente en los evangelios que recogen por escrito los testimonios sobre Jesús de Nazaret, el Mesías, sus obras y sus enseñanzas.

Cada año, los cristianos repasamos especialmente uno de los evangelios en las lecturas del domingo. Este año comenzamos la lectura del Evangelio según san Lucas. Ya san Ireneo de Lyon, a mediados del siglo II, había dejado escrito que el autor del tercer evangelio era Lucas, un colaborador de Pablo, al que menciona en tres de sus cartas. Lucas dirige su evangelio, según la tradición, a cristianos de cultura helenística, del área de Éfeso, en Asia Menor, en la actual Turquía, por lo que su lenguaje es tal vez el más accesible a nosotros. Dante Alighieri lo llamó "el evangelista de la ternura de Cristo".

El núcleo del evangelio es que la salvación está abierta a todos aquellos que estén, a su vez, abiertos a acogerla. El amor misericordioso de Dios Padre hacia los que se encuentran más alejados de Él se expresará de forma magnífica en las parábolas centrales de este evangelio, que solo Lucas ha recogido: la moneda y la oveja perdidas; y el hijo pródigo. Y la misericordia irá unida a la alegría. Dios Padre se manifiesta como el que se alegra en el encuentro (de la moneda, de la oveja o del hijo que había roto la relación con la casa y vida paterna).

Por eso, el inicio de la predicación de Jesús se muestra ya lleno de alegría. Está lleno del Espíritu Santo, que es la

mismísima alegría que brota del amor entre el Padre y el Hijo. ¿Quién no ha experimentado esta alegría en un encuentro con un familiar o un amigo a quien hace mucho que no veíamos? La separación de alguien que queremos es dolorosa, nos cuesta, nos hace sufrir. Se queda en el estómago un vacío que recuerda la ausencia. Pero ¡qué grande es la alegría del encuentro! Solo pensar en ella hace que se dibuje una sonrisa en nuestros labios.

Como ya hemos recordado muchas veces (y lo seguiremos haciendo a lo largo de todo el año), estamos viviendo un tiempo marcado por el Jubileo de la Encarnación del Señor. Y ¿qué mayor esperanza para nosotros que la del reencuentro? Sería grande que muchos pudieran reencontrarse con Jesucristo este año y descubrir que, en Él, la Palabra de Dios se ha hecho carne para traernos su alegría: a los ciegos, a los pobres, a los cautivos y oprimidos por cualquier causa; a todos, queremos que llegue la alegría que nace de la esperanza de volvernos a encontrar con Él. Para ello, tenemos también que reconocer nuestra pobreza, nuestra necesidad, pues en ella es en la que el Señor quiere entrar.

«Espero en tu palabra», dice el *salmo 119*. ¿Qué podemos esperar de ella? Mucho más de lo que creemos. Me atrevo a hacer una propuesta a los que lean este artículo: Que cojan una Biblia y vayan leyendo este año, poco a poco, el Evangelio según Lucas. Lo podremos ir comentando juntos.

Segovia, enero 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

¿QUÉ SERÍA DE SEGOVIA SI NO EXISTIERAN LOS RELIGIOSOS?

"¿Qué sería del mundo si no existieran los religiosos?", se preguntaba justamente santa Teresa de Jesús en su *Libro de la vida*. Y, ¿qué sería de Segovia? Acabo de llegar a nuestra Diócesis y no tengo aún un gran conocimiento pero, por lo que voy observando, veo que su huella es vasta y honda. Ya sea en la enseñanza, en el cuidado de los ancianos, en la atención a los discapacitados y a los más desfavorecidos, en la evangelización directa, en la ciudad y en los pueblos… No creo que haya muchos segovianos que de una forma u otra, directa o indirectamente, no hayan tenido contacto con algún religioso de nuestra Diócesis. Actualmente se encuentran presentes en Segovia veintiocho congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, y doce monasterios (once femeninos y uno masculino). Son una verdadera riqueza para nosotros.

Este domingo, coincidiendo con la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. ¿Cuál es su valor? ¿Por qué esta huella profunda que han dejado en tantos de nosotros? La vida consagrada hace continuamente presente en la Iglesia la misma forma de vida de Jesús. Más allá del comportamiento concreto de cada uno de sus miembros, donde encontraremos, como en todo grupo humano (y la Iglesia, aun siendo Santa por su fundador, no deja nunca de serlo) unos mejores y otros peores, en las personas consagradas vemos reflejada la forma de vida que el mismo Cristo vivió y propuso a sus discípulos. Viven expresando la capacidad del Señor para tomar para sí la entrega total del corazón a través de la castidad célibe y virginal; profesan la pobreza, no teniendo nada propio; se ofrecen a la obediencia, con una disponibilidad total a ser enviados allí donde sea necesario llevar el amor de Dios.

En el Evangelio de este domingo, Simeón y Ana representan la espera de Israel y la humanidad. Aunque ancia-

nos, mantienen un corazón joven porque esperan al Señor. Los consagrados, jóvenes y mayores, en congregaciones antiguas o de reciente fundación, también esperan al Señor y están preparados para reconocer cotidianamente su venida. Como Simeón y Ana vieron al Mesías en el niño que María y José llevaron al templo, los consagrados, guiados por el Espíritu Santo, también reconocen al Señor en las diversas circunstancias de nuestro tiempo.

Dice el Evangelio, que Simeón esperaba el consuelo de Israel y que el Espíritu Santo estaba con él; de Ana, menciona que nunca se apartaba del Templo, que alababa a Dios y que hablaba del niño a quienes esperaban. Estos detalles resaltan la primacía en sus vidas, de la vida interior, dando prioridad a la oración que permite ver lo que otros no ven.

En su mensaje del año pasado para esta jornada, el papa Francisco señaló dos obstáculos que pueden mermar nuestra capacidad de esperar: el descuido de esta vida interior y la adaptación al estilo del mundo, olvidando el estilo de vida evangélico basado en la pobreza, la castidad y la obediencia. Esto vale para los consagrados y para todos los cristianos. El descuido de la vida interior puede llevarnos a un oscurecimiento de la mirada, por las situaciones de sufrimiento que todos vivimos más o menos cerca, y que podrían llevarnos al desánimo pesimista; la configuración con un estilo mundano, por otro lado, puede sembrar en el corazón la mundanidad espiritual contra la que tantas veces nos alerta el Papa.

Los hombres y mujeres consagrados presentes en nuestra Diócesis están llamados a ser una señal que nos ayuden a dirigir nuestra mirada a Jesús. Agradezco de corazón el servicio de tantos y animo a todos a vivir su consagración con alegría.

Segovia, febrero 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

VOCACIÓN, UN ENCUENTRO QUE CAMBIA LA VIDA

¿Es todavía hoy posible vivir un encuentro que nos cambie radicalmente la vida? ¿Es posible hoy la vocación? Este domingo escuchamos en el Evangelio el pasaje del encuentro de Pedro con Jesús en el lago de Galilea. Simón estaba allí, después de una infructuosa noche de pesca, con su hermano y otros compañeros. Mientras estaban limpiando las redes, vieron llegar a Jesús; aquel que un tiempo antes, Juan el Bautista les había señalado y con el que su corazón había deseado profundamente ir a vivir, dónde el viviera. Pero algo debió suceder, porque allí estaban de nuevo, pescando… sin pescar nada.

Jesús estaba rodeado de multitud de gente, por lo que Simón pensaba que no se fijaría en ellos. Pero le miró, y le pidió permiso para subir a su barca. ¿De qué habló Jesús aquel día? Lucas no lo señala en su Evangelio, pero si nos vamos al Evangelio de Marcos, Jesús habló de sembrar y de acoger la semilla en tierra buena, de cómo la semilla crece sin que nosotros sepamos cómo y de que, siendo la más pequeña, llega a ser un árbol de grandes ramas que, a su vez, acoge a otros. Pedro y Andrés, Santiago y Juan, las dos parejas de hermanos, eran buena tierra en la que la palabra de Jesús encontró acogida. Por eso, cuando Jesús pidió a Pedro que volvieran a entrar en el lago para echar las redes, a pesar de que su experiencia le decía que no pescarían nada, se fio de aquel. Y la pesca fue abundante.

No se vive igual después de un encuentro así. La vocación cristiana consiste en acoger en uno mismo la vida de otro, que va creciendo y que llega a hacerse mayor que la propia. Esto se vive en cualquier forma de amor, ya sea amor de paternidad o de maternidad, de amistad o amor conyugal. Pero sucede de una forma mayúscula en el encuentro con Jesucristo, que imprime a la vida una nueva dirección.

Este domingo se clausura el Congreso nacional de Vocaciones en el que hemos reflexionado sobre la necesidad de generar entre nosotros un cambio de cultura. Queremos pasar de una cultura de la opción y de los derechos sin deberes, a una cultura de la vocación y la libertad responsable. No es igual vivir creyendo que la vida es un proyecto que yo tengo que crear de forma autónoma, por muchas ayudas y herramientas que se me ofrezcan, y llevar adelante conforme a mis deseos, defendiendo lo mío sin atender al bien de los demás (que cada uno se ocupe de lo suyo); no es lo mismo esto que descubrir la vida como vocación, es decir, como respuesta libre a un amor siempre primero y siempre más grande. Simón se ha encontrado con este amor con tal potencia que no se siente digno y quiere apartarlo de sí; «Señor, no soy digno». Pero este amor no ha venido a apabullarnos, sino a hacer camino con nosotros para transformar nuestra vida desde dentro.

Al tiempo que es llamado Pedro, también son llamados Andrés, Santiago y Juan y con el tiempo, lo serán Mateo y Natanael, Felipe, María la de Magdala, Juana… y otros muchos. La iglesia es la asamblea de los convocados, llamados por Él, que nos reunimos en torno a Él, como aquellos primeros discípulos. Hoy el encuentro con Jesucristo se da en esta asamblea de llamados en la que, con sus pobrezas y límites, con su belleza y santidad, todos podemos encontrarnos personalmente con Él. Así descubrirá cada uno el horizonte personal de su propia vida; un horizonte que será siempre vivido en la comunión, red de relaciones que constituyen la Iglesia, pueblo que camina en medio de los pueblos.

Segovia, febrero 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

FELICES

¿Quién de entre nosotros no quiere ser feliz? Pero ¿dónde se encuentra la felicidad? Algunos me dirían que en el dinero, en tener muchos bienes materiales, casas, coches, capacidad de viajar y hacer todo lo que me apetezca… El colmo de este camino sería que nos tocara la lotería... Pero realmente no es así, pues sabemos de muchos que tienen dinero en gran cantidad y, sin embargo, no son felices, sino que están cargados de miedos y preocupaciones. El dinero viene siempre acompañado del miedo a perderlo y el agobio por protegerlo y aumentarlo.

Otros, entonces, dirían que la felicidad es la acumulación de placer o, al menos, la ausencia de sufrimiento. Piensan que, quitando de su horizonte lo que les causa sufrimiento, ya sea una persona, o una enfermedad o el miedo a padecerla, o los conflictos que nos amargan la existencia, encontraré la paz y así la felicidad. Pero tampoco es así, porque esta es una definición negativa de felicidad. Si apartamos todo de nuestro lado, puede que en un primer momento alcancemos algo de paz, pero pronto nos damos cuenta de que lo que nos hace sufrir no está solo fuera, sino que también lo llevamos dentro, con nosotros. Además, por ese camino acabaríamos en la soledad más profunda. Y cuando esta soledad no es libre y habitada, será causa de tristeza y amargura.

Entonces, ¿dónde encontrar la felicidad? La felicidad está en ser amado, es más, la felicidad está en amar. En el Evangelio, Jesús nos dice que felices son los pobres, los que tienen hambre, los que lloran o los que son rechazados a causa del evangelio. ¿Es esto verdad? La razón está en lo que sigue: porque ellos serán saciados, serán consolados, y suyo es el Reino de los Cielos. Serán felices, porque en su pobreza, podrán encontrarse a Aquel que los ama siempre y en cualquier circunstancia. Por contra, los que están saciados o los que se ríen victoriosos y henchidos de sí mismos,

creen que se bastan y no necesitan de nadie. Este es camino de perdición y fracaso que conduce irremediablemente a la soledad y la tristeza.

Esta semana estamos celebrando, en torno a fiesta de san Valentín, la semana del matrimonio. Celebramos con alegría la vida de aquellos que han perseverado en la fidelidad y celebran sus bodas de oro y de plata. Y acompañamos a aquellos que por alguna causa no pueden celebrarlo, pues viven el dolor de la separación. El matrimonio es una vocación preciosa. Una llamada de Dios a ser testigos de su amor al mundo en fidelidad generativa y fecunda. Nos alegramos con tantos jóvenes que están abiertos a esta llamada y acogen la propuesta que Dios les hace de fundamentar su unión en el amor de Jesucristo. Y les decimos que queremos acompañarlos. Que la boda no sea el final de un camino, sino el principio de una senda de felicidad que se descubre es cierto, en medio de alegrías y sufrimientos en los que el amor conyugal se va anudando: un amor fiel, un amor único, un amor que se da en la alteridad del hombre y la mujer, radicalmente distintos, irreductibles el uno al otro, y absolutamente iguales en su dignidad. Hoy quiero deciros, bienaventurados los que se casan por la Iglesia y celebran su unión en el Señor, poniéndole a él como fundamento. En él encontrarán la esperanza y la fortaleza para perseverar en la fidelidad y crecer cada día en su amor fecundo.

Segovia, febrero 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

AMAD A VUESTROS ENEMIGOS

Leía estos días en la última novela del historiador José Soto Chica, sobre la guerra de las Alpujarras, la historia de un niño serbio al que los turcos habían tomado como "tributo de sangre" de su aldea a la temprana edad de nueve años. Cuenta el autor como el niño, después de un doloroso viaje, llega a Constantinopla, capital esplendorosa del imperio Otomano. Allí, al ver rezar arrodillados a los soldados turcos, se da cuenta de que hace tiempo que ha dejado de pedir a Dios ser liberado. Y Dios, dice, guarda silencio…

Esta no es una experiencia extraña para nuestro tiempo. Son muchos los niños que en las múltiples guerras que hoy vive la humanidad, se enfrentan en su infancia al silencio de Dios ante el horror de la violencia. Y de forma ciertamente menos obscena, pero también dolorosa, cada uno de nosotros ha experimentado el atronador silencio de Dios ante el mal o el sufrimiento, propio o cercano, o por la muerte de un ser querido. Por otro lado, sin embargo, descubrimos también que, a lo largo de los siglos, muchos niños, hombres y mujeres, al experimentar este doloroso silencio, no han dejado de rezar a Jesús, el Cristo, esperando en aquel que es la única palabra de esperanza que Dios nos ha dado ante este misterio.

¿Qué ha sostenido a estos últimos? ¿Cómo mantener la esperanza ante el mal padecido? En el Evangelio, Jesús entrega a sus discípulos una enseñanza que apunta en este sentido. Aunque lo hemos oído muchas veces, no deja de parecernos escandalosa cada vez que aparece: «amad a vuestros enemigos». ¿Tiene esto sentido? ¿es posible? ¿se puede realmente vivir así? En esta enseñanza que san Lucas ha recogido al inicio de su evangelio, esta máxima se desarrolla en tres partes, lo que nos permite comprender más a fondo su sentido: la primera y la última parte se reconocen porque comienzan con esta misma fórmula, el mandamiento de amar a los enemigos. La central nos da en su

encabezado la clave de lectura del mandamiento: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

La puerta para acoger la enseñanza de Jesús está en nuestro propio corazón. El deseo de ser amado está tan arraigado en el hombre que nada en esta vida puede apagarlo. El mal, la humillación, toda clase de sufrimientos, puede ciertamente oscurecerlo y llenar nuestro corazón de odio y rencor. Pero no puede apagarlo totalmente. Hasta el hombre más deleznable desea ser amado y, de alguna manera, corresponder a dicho amor: «también los pecadores aman a los que los aman», dice Jesús en este mismo pasaje.

Durante la novela el personaje, ya adulto, se muestra como un frío y sangriento soldado. Pero incluso él, ante el recuerdo de la mujer amada, aunque solo sea por un breve instante, recupera la mirada de aquel niño antes de ser separado de sus padres y su tierra. Amar al enemigo no es el acto de una voluntad forjada a sí misma, ascética o superior, y que sólo estaría al alcance de unos pocos. Por el contra, es el reconocimiento de la necesidad que también yo tengo de ser amado y, sobre todo, cuando hago el mal a otro. De esta manera podemos acoger en nuestra vida la forma de amar del Padre, con la que nosotros hemos sido amados por su Hijo, Jesucristo. «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso». Amar, hacer el bien, prestar, dar… mirando, no lo que el otro pueda devolverme, sino lo que yo he recibido. Esta es la dinámica del don que Dios quiere introducir en nuestras vidas. Si abrimos el oído y el corazón a las enseñanzas de Jesús y si empezamos a seguirle como discípulos, experimentaremos como nuestro corazón se va transformando en el bien recibido, de forma que la magnitud de lo recibido sea una medida cava vez más colmada.

Segovia, febrero 2025

+Jesús Vidal

Obispo de Segovia

ELOGIO DEL BUEN MAESTRO

Hace años me impactó la película *La ola* (Denis Gansel, 2008), que cuenta la historia de un profesor de instituto de una ciudad alemana. Este, inicia un experimento social en su clase para mostrar que, por extraño que pudiera parecer, no sería imposible que una dictadura como la nacionalsocialista pudiera instaurarse de nuevo entre nosotros. La película, basada en hechos reales, muestra cómo, por el deseo de seguridad de los jóvenes, el experimento consigue su objetivo y, poco a poco, se le empieza a ir de las manos, llegando a crearse un culto al líder. E incluso se llega a que algunos jóvenes comiencen a realizar acciones violentas contra los que no quieren unirse a ellos o se les oponen. Una cosa que me llamó poderosamente la atención es que, en el desenlace de la película, la protagonista que no ha caído en las redes del experimento señala que ella se ha librado porque no sigue a nadie, sino sólo a sí misma. Pero ¿es esto posible? ¿No es también esto un engaño?

Nadie se ha formado a sí mismo. Todos tenemos uno o varios maestros. El riesgo es no reconocerlo, pues entonces su influencia se hará acrítica y, creyendo que somos totalmente autónomos en nuestra formación, en realidad nos encontramos profundamente condicionados en la ceguera más ignorante. Esta es una trampa muy frecuente hoy, dado que vivimos en un espejismo de autoformación y creemos que estamos en posesión de una verdad a la que hemos llegado por nosotros mismos, cuando estamos tremendamente influenciados a través de redes sociales que forman cámaras de eco que nos devuelven y refuerzan el mismo pensamiento. Tal vez esta sea la razón de la enorme dificultad que encontramos para dialogar con aquellos que tienen posiciones y visiones de la vida diferentes a las nuestras. Dado que no hemos realizado un ejercicio de crítica y asimilación de las enseñanzas de un maestro, nos da

un enorme miedo que se muestre que lo que pensamos no es verdadero, pues somos incapaces de autocrítica. La ausencia de reconocimiento de los maestros es la verdadera antesala del totalitarismo.

Jesucristo en cambio nos invita a tener una mirada crítica sobre los maestros para reconocerlos y mirar dónde nos conducen. ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? Ciertamente no, pues los dos caerán a un foso. La mirada crítica comienza con uno mismo, ya que no podemos sacar la espina que otro tiene en el ojo sin descubrir antes la que tenemos delante de nosotros. Entonces, habiendo iluminado y verificado nuestro camino, podremos con humildad acompañar y ser ayuda para otros.

Un buen maestro sabe que no lo sabe todo y que ha tenido que verificar muchas veces sus conocimientos, cambiando de opinión también en ocasiones al descubrir que andaba por camino errado. Quien nunca ha cambiado de opinión y no ha descubierto que estaba en el error, ¿cómo va a ser capaz de ayudar a quienes van por camino equivocado? La búsqueda de la verdad nos hace a todos discípulos unos de otros. Yo puedo decir que en este camino he encontrado en Jesucristo y su Iglesia los maestros que siempre me han enseñado a buscar la verdad. Estamos faltos de verdadero diálogo social en este tiempo tan lleno de descalificaciones al contrario y "zascas" para intentar cerrarle la boca. Necesitamos aprender a escuchar, a mirar, pues en lo que el otro vive siempre hay un aspecto de verdad que puedo acoger para verificar y responder desde mi propio camino de verificación.

«Cuando se agita la criba, quedan los deshechos; así cuando la persona habla, se descubren sus defectos. La persona es probada en su conversación» (Eclesiástico 27,4). Necesitamos maestros, personas capaces de conversar. De escuchar y de hablar, volviendo a escuchar. Necesitamos tiempos y espacios de conversación. Lo necesitamos en la

vida social y en los ámbitos más cercanos: en la escuela, en la parroquia, en la familia, en el pueblo, en el bloque de vecinos… para descubrir los verdaderos maestros «buenos hombres y mujeres que de la bondad que atesoran en su corazón sacan el bien» (Lucas 39,45).

Segovia, marzo 2025.
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

TENTACIONES

De forma habitual pensamos que una tentación es provocada por algo bueno pero que, por alguna razón, no debemos o no podemos tomar. En este sentido es definido el término *tentación* en la primera acepción del Diccionario de la Real Academia: "Instigación o estímulo que induce el deseo de algo"; algo que yo deseo, que veo como bueno y atrayente, pero que, por desgracia, no puedo coger. Pero este sentido de la tentación es tremendamente equívoco, pues nos presenta la advertencia de la tentación como un límite impuesto a nuestro deseo, un fastidio que nos separa de lo realmente bueno, que es lo que queremos.

Aristóteles define el bien como aquello por lo que somos atraídos. En este sentido, lo que nos impide alcanzar este bien calificándolo como tentación, se nos revela como una entidad que nos coarta y nos frustra en el deseo de plenitud, que aparece representado en alcanzar dicho bien. Así es el médico que me prohíbe comer algo apetitoso, o el código de circulación que me impide conducir a voluntad o cualquier ley o norma que me imposibilita hacer lo que me apetece. Así se percibe generalmente a la Iglesia. Muchas veces la vida cristiana es presentada en la esfera pública como una vida mermada, mutilada por infinidad

de normas que no dejan desarrollar al hombre todos sus deseos. Y cada vez que aparece la palabra tentación, pensamos: «¡Qué fastidio!, ya están estos cristianos aguándonos la fiesta».

En realidad, no es así. La tentación es un bien mentiroso. La comprensión moralista y legalista de la fe, que la presenta como un conjunto de normas que se han de cumplir sin una razón clara, impuestas por Dios a través de la jerarquía de la Iglesia, no hace en absoluto honor a la verdad. La vida cristiana es, sobre todo, ¡VIDA!, es decir, plenitud de bien. Pero, precisamente porque es vida verdadera, ha de reconocer que en esta vida se nos presentan muchos caminos de verdad aparente, pero falsa.

Para entender esto, hemos de descubrir que la vida es relación. La vida no es principalmente la vida biológica (siendo esta punto de partida necesario). La VIDA se reconoce en las relaciones que tenemos y su calidad. Somos hijos, hermanos, padres, madres, novios, esposos, amigos, compañeros de trabajo, clientes, proveedores, profesores, alumnos, vecinos, conciudadanos… Todo son relaciones. Si repasamos estas relaciones en nuestra vida, veremos que si son buenas relaciones, que nos hacen crecer, seremos tremendamente felices. Pero si, en cambio, no son buenas, nuestra felicidad se ve amenazada.

El bien es lo que une las relaciones, lo que permite la comunicación entre nosotros. Las relaciones se forjan en la búsqueda del bien mutuo. Esto genera confianza y va tejiendo la comunión. La tentación es todo aquel bien aparente, que en realidad está fundado en una mentira y, por lo tanto, quiebra la confianza y va, poco a poco, rompiendo la comunión.

Esto es lo busca Satanás con Jesús en el conocido pasaje de las tentaciones. A través del alimento, del reconocimiento y del poder propone a Jesús quebrar la confianza en su Padre, buscar un camino alternativo al que el Padre le ha

preparado para salvar a los hombres. Pero nada puede separar a Jesús de su Padre, por el infinito amor que los une. Jesús libra el combate y nos da la clave de la lucha: la confianza en el Padre y en su amor infinito por nosotros, sus criaturas. Nosotros, en cambio, dudamos del amor de Dios, desconfiamos de él y rompemos así el vínculo de confianza.

Tentaciones, todos las padecemos. Es todo aquello que nos incita a ponernos en el centro, rompiendo las relaciones que nos constituyen: primero con Dios, después con los hombres. Pero Dios ha enviado a su Hijo para que podamos seguirle en este camino que restaura la confianza, aprendiendo de Jesús que Dios no dará cosas malas a sus hijos, nosotros, a quienes tanto ama.

Segovia, marzo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

COMO UN VASO DE CRISTAL LLENO DE AGUA CRISTALINA

El 13 de mayo de 1917 tres niños de Aljustrel, en Portugal, estaban jugando encima de la pendiente de la cova de Iría. De repente, aunque el día era soleado y no había nubes, vieron como el resplandor de un relámpago. Echaron a correr para volver a casa por miedo a que estallara una tormenta, cuando vieron algo sorprendente. Cito literalmente cómo lo cuenta la mayor de esos niños, llamada Lucía, en sus memorias: "Al llegar poco más o menos a la mitad de la ladera, muy cerca de una encina grande que allí había, vimos otro relámpago; y, dados algunos pasos más adelante, vimos sobre una carrasca una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente".

En el Evangelio de este domingo, san Lucas nos dice que Pedro, Santiago y Juan acompañaron a Jesús a un monte y él se puso a orar. San Lucas, que no estaba allí, pero lo recogería directamente del testimonio de los apóstoles presentes, nos cuenta que mientras oraba, "el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor" (Lucas 9, 29).

En el libro del Apocalipsis, san Juan nos cuenta un conjunto de visiones que tuvo en la isla de Patmos, a la que había sido desterrado por dar testimonio de Jesucristo. Al principio de dicho libro, cuenta que, un domingo, fue arrebatado en un éxtasis y al darse la vuelta vio "como un Hijo de hombre, vestido con una túnica talar (es decir, que le bajaba hasta los talones), y ceñido en el pecho con un cinturón de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego (…) su rostro era como el sol cuando brilla en su apogeo" (Apocalipsis 1, 12).

No es verosímil pensar que aquellos tres niños, llamados Lucía, Jacinta y Francisco conocieran al detalle el pasaje de la Transfiguración de Jesús, ni mucho menos el del Apocalipsis. Por eso resulta tremendamente asombrosa su descripción de aquella Señora. Vieron lo que contaron. No pudieron inventarlo para que cuadrara de una forma tan ajustada a los otros relatos.

El relato de las apariciones de la Virgen María en Fátima es un eco de lo que los tres apóstoles vieron en el monte Tabor. ¿Qué vieron y cómo fue posible ver una humanidad tan llena de luz? La imagen que Lucía utiliza en su relato de niña nos permite entenderlo un poco. La Señora era como "un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente". Nuestra carne, nuestra humanidad, es como un vaso que puede estar lleno del agua cristalina de la verdad o de la oscuridad de la mentira y la doblez. Cuando el agua es trasparente y el sol la ilumina,

acoge para sí la luz del sol y la refleja. Dios es luz y nuestra carne esta llamada a reproducir la trasparencia de la carne espiritual de Jesucristo, de la misma forma que los pastorcillos de Fátima lo vieron en la Virgen María.

Todos conocemos a personas luminosas, verdaderas y sencillas que, cuando uno se encuentra con ellas, parece que el día se ilumina. También a personas que portan una cierta oscuridad, que son como opacas, que no dejan pasar la luz, que es absorbida por un agujero negro de individualismo y egolatría. Al mirarnos a nosotros mismos, reconocemos que la mayoría tenemos una mezcla, un poco de cada. Pero podemos dejarnos ganar por la luz. Es mejor reflejarla que absorberla. Vivir en verdad es, a veces, un poco más doloroso, pero seguro que es más luminoso. La humildad y la verdad nos abren a la luz de Dios y nos permite reflejarla a los que están a nuestro alrededor para hacerles la vida un poco más alegre y luminosa. No perdamos la oportunidad que nos da este tiempo de cuaresma.

Segovia, marzo 205
+ Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL CHIVO EXPIATORIO

En nuestra sociedad experimentamos un difícil manejo de la culpa. No sabemos muy bien qué hacer con ella. Por un lado, frente a un tiempo pasado en el que se exageraba la culpabilización personal (yo no puedo hablar de ello porque yo no he vivido esa experiencia en la Iglesia), según un efecto pendular, ahora buscamos exculparnos de todo. Por otro, cuando rascas un poquito debajo de la piel de cualquiera, en general, vivimos unos enormes sentimientos de culpa bastante indefinida, a la vez que pegajosa. Y si

en el ámbito personal nos movemos entre estos dos extremos buscando encontrar un inestable equilibrio, en el ámbito público todo lo solucionamos buscando un culpable, a modo de chivo expiatorio, sobre el que cargar la culpabilidad de cualquier tragedia para descargar nuestra furia.

Esto último no ha cambiado mucho con el paso del tiempo. En el Evangelio vemos como en una ocasión se acercan algunos a Jesús a contarle la tragedia de unos Galileos a los que los soldados de Herodes habían asesinado mientras ofrecían sacrificios fuera de Jerusalén. ¿Quién es el culpable? Rápidamente se establecería el debate. Unos dirían que los propios Galileos, por no vivir la pureza de la fe y hacer sacrificios fuera del Templo; otros, que Herodes, autor de la sangría a través de sus soldados, o los sumos sacerdotes, que le habrían incitado a la matanza con su denuncia… Hay que encontrar *un* culpable. Jesús responde aludiendo a otra tragedia que había sucedido por aquella misma época al derrumbarse la torre de Siloé matando a 18 hombres. De nuevo, ¿quién sería el culpable? ¿Los que la construyeron, los que debían mantenerla, los romanos o Herodes por permitir su construcción o los mismos que murieron? Al buscar un chivo expiatorio cargamos sobre él, una persona, toda la culpa y el resto quedamos libres. No faltan ni faltarán tragedias entre nosotros. Pero realmente, eso no calma nuestra tristeza ni la pena y el dolor de las víctimas, de sus familiares y de los más cercanos.

La perspectiva de Jesús es diversa. Él no busca *un* culpable, sino que les pregunta: ¿Creéis que eran aquellos más culpables que el resto? Ciertamente existen las responsabilidades políticas, sociales, laborales ante una tragedia. Cada uno ha de dar cuenta de su propia responsabilidad. Me viene el recuerdo de un dicho propio por el tiempo de Cuaresma, cercano a la Semana Santa: cada cofrade, que aguante su vela. Ante estos acontecimientos, el Señor nos invita a no sacar la culpa fuera, sino a mirar sin miedo

nuestro propio corazón. Todos somos culpables, de algún modo, de algo y es tremendamente liberador cuando uno localiza una verdadera culpa en su corazón. Porque entonces podemos pedir perdón, sacar la espina que se nos ha quedado clavada. En cambio, cuando nos exculpamos no queriendo afrontar nuestra parte de culpa, pero al mismo tiempo no dejamos de sentir un vago y hondo sentido de culpa, no tenemos forma de librarnos de él.

De la verdadera culpa del hombre, la que proviene del mal y la mentira que constituyen lo que llamamos pecado, no necesitamos encontrar un chivo expiatorio porque ya tenemos uno. Jesucristo es la higuera cortada por la falta de fruto de los hombres. Es frecuente en las Sagradas Escrituras la imagen de Dios como el hortelano que planta y cuida con profusión una planta para que dé fruto abundante y que, pasado un tiempo, va a buscarlo y encuentra que no ha dado nada o, acaso, un fruto amargo. La planta ha de ser arrancada de raíz y plantada nueva. Este es el camino que nos conduce desde la Cuaresma hasta la Pascua como renovación del Bautismo. El Hijo de Dios ha sido talado, cortado y transformado a través de la resurrección en un árbol nuevo de Vida en el que todos podemos dar fruto.

Segovia, marzo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

UN PADRE SIEMPRE DISPUESTO A ACOGER

En una ocasión, tuve la gracia de asistir con un grupo de compañeros sacerdotes a un encuentro con el papa Francisco. Allí, uno de ellos le preguntó por el significado de esta expresión tan utilizada por él para expresar la acogida en la Iglesia: todos, todos, todos. El Papa explicó que siempre le

había conmovido el Evangelio en el que Jesús cuenta la parábola de un rey que invita a sus más allegados al banquete de bodas de su hijo. Ante la negativa de estos a asistir, por tener otras ocupaciones más urgentes o prioritarias, el rey dice a sus sirvientes que salgan por los caminos y llamen a todos para que vengan al banquete. Pero, continuó el Papa, la parábola no acaba ahí. El rey se estaba paseando por la sala del banquete y vio a uno que no llevaba el traje adecuado. Le preguntó acerca de por qué no iba vestido conforme a la fiesta y, ante el silencio de este invitado, pidió que lo echaran fuera. El Papa nos dijo que las dos cosas eran importantes: invitar a todos a que vengan a la Iglesia y procurar que se dejen vestir de Cristo. Para lo segundo, decía el Papa, es importante la paciencia, esperar siempre, hasta el final, antes de que alguien se salga de la fiesta.

Me recordaba esta anécdota el Evangelio que hemos leído este domingo, que es el que cuenta la historia de dos hijos y su padre misericordioso, comúnmente conocido como la del hijo pródigo. El introito de la parábola es la murmuración de los fariseos, que critican a Jesús porque *acoge a pecadores y come con ellos*. El verbo acoger en el diccionario de la real academia tiene múltiples acepciones, muchas de ellas semejantes y diferenciadas por pequeños matices. Pero estos son importantes para definir qué significa para Jesús «acoger». Me quedo con los cinco primeros significados, que son los que se refieren a una persona como sujeto. La primera se refiere a «admitir a uno en la propia casa», semejante a la cuarta que refiere simplemente a «recibir». La segunda añade el matiz de «refugiar a alguien» que está en una situación desfavorable. Este último sentido de «proteger» y «amparar» aparece también en la quinta acepción. Pero es la tercera acepción la que puede generar alguna confusión: «aceptar algo o admitirlo como bueno». Cuando Jesús acoge a los pecadores y come con ellos, ¿acoge como bueno su situación de pecado aceptán-

dola como un camino virtuoso para la vida? Ciertamente, parece claro que no.

La parábola del padre y sus dos hijos nos da luz acerca de cómo acoge Jesús. Me quedo con dos rasgos de esta forma de acogida. El primero es la paciencia. El padre no ha quedado herido de rencor porque su hijo haya negado su paternidad y le haya "matado" al llevarse su parte de la herencia. Misma paciencia presenta ante la dureza que su otro hijo manifiesta al no poder participar de la alegría de su padre por la llegada de su hermano a casa. El segundo rasgo es que el padre, en esa paciencia, no renuncia en ningún momento a su paternidad como fuente de sentido: por un lado, abraza al hijo menor y ordena rápidamente preparar la fiesta; por otro, sale al encuentro del mayor para rogarle que entre. No es fácil para nosotros este equilibrio. Ya san Agustín, en su obra "Contra Fausto" había señalado que «Dios ama a todos los hombres, pero rechaza el pecado. Por lo tanto, debemos amar a los hombres, pero rechazar el pecado que ellos cometen». Lo mismo que nosotros somos amados, y por eso corregidos, en nuestro propio pecado.

No pongamos nosotros freno al camino que Dios quiera hacer con cada uno. Todos somos acogidos en la Iglesia y, al mismo tiempo, todos hemos de acoger a la Iglesia como es.

Segovia, marzo 2025
+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

AGENDA DEL SR. OBISPO

ENERO 2025

- Día 18. Toma de posesión de Mons. Jesús Vidal como Obispo de Segovia.
- Día 20. Visita a los sacerdotes de la Casa sacerdotal.
- Día 21. Consejo Episcopal de Gobierno.
- Día 22. Reuniones en el Obispado. Vísperas ecuménicas y eucaristía en la parroquia Cristo del Mercado por la semana de oración por la unidad de los cristianos.
- Día 23. Misa Mozárabe en La Real Colegiata de San Ildefonso de La Granja. Preside el funeral de Don Ángel González Galindo.
- Día 24. Encuentro con el Alcalde de Segovia D. José Mazarías en el Ayuntamiento. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 24-25. Encuentro de rectores y formadores de seminarios menores.
- Día 25. Encuentro con los jóvenes que van al jubileo en Roma.
- Día 26. Eucaristía en la Casa sacerdotal y visita. Eucaristía en la Catedral.
- Día 27. Eucaristía y visita a la comunidad de Clarisas del Monasterio del Corpus. Visitas en el Obispado. Formación permanente del Clero.
- Día 28. Consejo Episcopal. Encuentro de preparación para el Congreso sobre las vocaciones de la CEE.
- Día 29. Inauguración de la Capilla de Santiago en la Catedral. Visita al Teologado de Ávila.
- Día 30. Visitas en el Obispado. Visita de los niños del colegio de los Hermanos Maristas para leer el Manifiesto por la paz. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Segovia.
- Día 31. Visitas en el Obispado. Reuniones en el Obispado. Cena Alpha con jóvenes y oración en la Capilla de la Adoración con los jóvenes.

FEBRERO 2025

- Día 1. Eucaristía en la Catedral por el día de Presentación del Señor, Jornada Mundial de la Vida Consagrada.
- Día 3. Reunión con los Arciprestes.
- Día 4. Eucaristía con las Madres Carmelitas del Convento de San José. Consejo Episcopal.
- Día 5. Visita al Teniente Coronel de la Comandancia de la Guardia Civil. Visitas en el Obispado.
- Día 6. Visita a la Delegada Territorial de la Junta de Castilla y León en Segovia. Visitas en el Obispado. Eucaristía con motivo de la Campaña Manos Unidas en la parroquia de San Millán.
- Día 7. Visita al Presidente de la Diputación de Segovia. Visitas en el Obispado.
- Días 7-9. Congreso sobre vocaciones de la CEE en Madrid.
- Día 9. Jubileo del mundo de la sanidad.
- Día 10. Visita al Comisario Jefe Policía Nacional de Segovia. Formación permanente del clero. Visita y Eucaristía con las MM. Dominicas.
- Día 11. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Visitas en el Obispado. Procesión de antorchas y eucaristía por el día de la Virgen Nuestra Señora de Lourdes en la parroquia de San Miguel.
- Día 13. Visitas en el Obispado.
- Día 14. Visitas en el Obispado. Vigilia de oración por la Semana del matrimonio en la parroquia de San Lorenzo.
- Día 15. Camino de San Frutos con Caritas Diocesana.
- Día 16. Eucaristía en la Catedral.
- Día 18. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 19. Entrevista en COPE. Visitas en el Obispado. Reuniones en el Obispado. Conferencia sobre el Sínodo de Cuéllar en la Academia de Artillería.
- Día 20. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Cuéllar. Eucaristía en el Santuario de El Henar. Participación en el Consejo de pastoral del Arciprestazgo de Segovia.

- Día 21. Visita y eucaristía con las Concepcionistas Franciscanas. Visitas en el Obispado. Cena Alfa jóvenes.
- Día 22. Encuentro con los monitores de Edetil.
- Día 23. Eucaristía en la Catedral.
vDía 24. Visita y eucaristía con las Franciscanas Clarisas del Convento de Santa Isabel. Formación permanente para el clero. Visitas en el Obispado.
- Día 25. Visita del Presidente de la Federación Empresarial Segoviana. Consejo Episcopal.
- Día 26. Conferencia en el encuentro de Vicarios de la CEE en Alicante.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Cantalejo-Fuentidueña. Visita a la residencia de Ancianos de Caritas de Cuéllar. Eucaristía en la parroquia de Cuéllar. Asiste a la conferencia por el 700 aniversario del Sínodo de Cuéllar.
- Día 28. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Rezo del rosario por la salud del Papa Francisco en la Catedral. Encuentro con los Presidentes de las Cofradías de Segovia. Encuentro de oración con los jóvenes.

MARZO 2025

- Día 1. Misa por el día de la Policía local de Segovia. Visitas en el Obispado.
- Día 2. Eucaristía en la Catedral.
- Día 4. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
- Día 5. Visitas en el Obispado.
- Días 6-7. Participa en el encuentro de formadores de la etapa propedéutica organizado por la Conferencia Episcopal Española en Madrid.
- Día 7. Via Crucis diocesano. Charla en las Jornadas de formación cofrade.
- Día 8. Encuentro con la comunidad de los Misioneros Claretianos, visita del P. Provincial. Encuentro Post-Congreso sobre las vocaciones.

- Día 9. Jubileo de las Hermandades.
- Días 10-11. Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes en Ávila. Encuentro de oración en la capilla de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Día 13. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo La Granja-San Medel. Visita a la residencia de Caritas de El Sotillo.
- Día 14. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Abades Villacastín.
- Día 15. Eucaristía en la parroquia de Palazuelos en honor a María Santísima de la Salud y de la Esperanza.
- Día 16. Eucaristía en la Catedral.
- Día 17. Retiro de cuaresma con los sacerdotes. Visitas en el Obispado.
- Día 18. Visitas en el Obispado. Eucaristía por el día de San José en la residencia de ancianos de las Hermanitas de los pobres. Visitas en el Obispado. Rezo de vísperas con las comunidades neocatecumenales y profesión de fe.
- Día 19. Visitas en el Obispado. Eucaristía por la Solemnidad de San José en la residencia de las Hermanitas de los Pobres. Eucaristía en el Monasterio de San José de las Carmelitas Descalzas.
- Día 20. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Pedraza. Visita a la residencia de Caritas de Sepúlveda.
- Día 21. Reunión con el Cabildo de la Catedral. Encuentro con los quinquenales. Visitas en el Obispado. Cena Alpha jóvenes.
- Día 22. Visitas en el Obispado. Visitas a las monjas Agustinas del Convento de la Encarnación. Vigilia por el día del seminario.
- Día 23. Eucaristía en la Catedral.
- Día 24. Predica un retiro a los Operarios del Reino de Cristo en Olías del Rey, Toledo. Visita al COF de Segovia.
- Día 25. Visitas en el Obispado. Funeral en la Iglesia de San Martín por Don Anastasio Vallejo. Consejo Episcopal.

Comida con los sacerdotes del IEME en la Casa de espiritualidad.

- Día 26. Rueda de prensa con motivo de la campaña de la Renta. Charla y encuentro con los trabajadores de Caritas. Visitas en el Obispado. Visita a San Antonio el Real.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Ayllón-Riaza.
- Día 28. Visitas en el Obispado. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Conferencia en el COF de la Diócesis de Cuenca. Encuentro de oración con los jóvenes.
- Día 29. Encuentro diocesano de catequistas en la Casa de Espiritualidad y celebración del Jubileo en la Catedral.
- Día 30. Eucaristía en la Catedral.

II. CANCILLERÍA - SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. César Augusto Franco Martínez, Administrador Apostólico, se dignó hace el siguiente nombramiento:

16 de enero de 2025

Don Mariano Sanz González. Miembro del Cabildo de la Real Colegiata de San Ildefonso. Renovado por cuatro años.

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Vidal Chamorro se ha dignado hacer los siguientes nombramientos:

20 de enero de 2025

Don Alalin Muswale Mwinkiew Tshidiany. Capellán del Cementerio de Segovia. Ad nutum.

30 de enero de 2025

Don Josué García Martínez. Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia. Un año.

18 de febrero de 2025

Don Martín Alberto Gallo Cristancho. A sus actuales parroquias como Administrador parroquial de Muñopedro, Bercial, Cobos de Segovia, Marugán, Lastras del Pozo, Monterrubio, Zarzuela del Monte, Vegas de Matute, Sangarcía y Etreros, se le añaden las parroquias de Jemenuño y Santovenia.

Don Miguel Andrés Aguirre Bedoya. A sus actuales parroquias como Vicario parroquial de Muñopedro, Bercial, Cobos de Segovia, Marugán, Lastras del Pozo, Monterrubio, Zarzuela del Monte, Vegas de Matute, Sangarcía y Etreros, se le añaden las parroquias de Jemenuño y Santovenia.

EN LA PAZ DEL SEÑOR

El día 22 de enero de 2025 falleció en Segovia el **M. I. Sr. D. Ángel González Galindo.**

Nacido en Bernuy de Porreros el 8 de abril de 1937.

Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia y en la Facultad de Teología de Vitoria.

Recibió la ordenación sacerdotal el 27 de mayo de 1961.

Desempeñó los siguientes cargos:

- 10 julio 1961. Coadjutor de Escalona del Prado.
- 31 octubre 1961. Servidor de Villovela.
- 1962 - 1966. Un curso de Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Dos cursos en el Instituto Alfonsiano de Teología Moral. Un curso de preparación al doctorado.
- 8 octubre 1966. Coadjutor de El Salvador y profesor auxiliar de 3º de latín en el Seminario.
- 1 septiembre 1968. Estudios en Roma.
- 7 octubre 1969. Cuadjutor de El Salvador y profesor de 5º de latín en el Seminario.
- 23 septiembre 1970. Director del Secretariado Diocesano de Enseñanza Religiosa Media y Magisterio.
- 3 octubre 1970. Profesor de Religión en el Seminario Menor.
- 20 marzo 1971. Delegado episcopal de Enseñanza.
- 10 enero 1972. Profesor de Doctrina católica y su didáctica en la Escuela Universitaria de Profesorado. Director del Secretariado de Catequesis.
- 3 noviembre 1975. Doctor en Moral por la Academia Alfonsiana.
- Mayo 1984. Estudios en Alemania de filología moderna.
- 12 diciembre 1985. Vicario parroquial de San Millán para colaboración en la catequesis parroquial. Profesor de lengua y literatura española en el Seminario.

- 3 julio 1989. Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral.
- 30 noviembre 2011. Vicepresidente del Cabildo Catedral.

Oremos por él.

****

El día 23 de marzo de 2025 falleció en Segovia el **Rvdo. Sr. Don Anastasio Vallejo Cardiel.**

Nacido en Bernuy de Porreros el 22 de diciembre de 1931.

Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia y en la Universidad Pontificia de Comillas.

Recibió la ordenación sacerdotal el 8 de diciembre de 1954.

Desempeñó los siguientes cargos:

- 26 septiembre 1955. Profesor de primero de latín en el Seminario Diocesano.
- 4 octubre 1955. Coadjutor de la Parroquia de El Salvador.
- 15 septiembre 1956. Profesor de cuarto de latín en el Seminario Diocesano.
- 15 octubre 1957. Director espiritual del Instituto de Enseñanza Media de Segovia.
- 12 enero 1958. Profesor de Religión en la Escuela de Maestría Industrial.
- 1 mazo 1967. Adscrito a la parroquia de Santa Eulalia, de Segovia.

Oremos por él.

****

El día 30 de marzo de 2025 falleció en Segovia el **Rvdo. Sr. Don Tomás del Barrio Sanz.**

Nacido en Escobar de Polendos el 3 de octubre de 1932.

Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia y en el Seminario de Misiones de Burgos.

Recibió la ordenación sacerdotal el 8 de julio de 1956.

Desempeñó los siguientes cargos:

- 15 enero 1957. Coadjutor en la Misión de Kana (Rhodesia).
- 1 marzo 1962. Párroco Fundador de la Misión Chereya (Rhodesia)
- 1 enero 1965. Párroco de la Catedral de Wankie (Rhodesia)
- 1 enero 1975. Párroco de la Catedral de Victoria Falls (Rhodesia)
- 1 septiembre 1980. Incardinación en Segovia.
- 25 septiembre 2008. Capellán de las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza.
- 2 julio 2009. Colaborador en la Upa Centro de Segovia.
- 25 septiembre 2009. Consiliario de la Asociación Medalla Milagrosa.
- 27 octubre 2026. Representante de sacerdotes jubilados en el Consejo Presbiteral.

Oremos por él.

Alfonso Mª Frechel Merino.
Canciller – Secretario General

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota y rueda de prensa final de la 127ª Asamblea Plenaria

Los obispos españoles han celebrado su 127ª Asamblea Plenaria del 31 de marzo al 3 de abril en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el viernes 4 de abril, de los trabajos que se han realizado en este encuentro.

Esta Asamblea ha coincidido con el día asignado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa a la CEE en la jornada que convoca durante el tiempo de Cuaresma «para orar por las víctimas de la guerra e invocar al Señor «una paz justa y duradera especialmente para Ucrania y Tierra Santa». Con estas intenciones se celebró la eucaristía del último día, presidida por Mons. Fernando Prado, obispo de San Sebastián.

Sesión inaugural

También ha coincidido la Plenaria con el cambio de destino del nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza, recién nombrado representante pontificio ante la Unión Europea. En la sesión inaugural, el presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, agradeció el trabajo realizado en estos cinco años. Un agradecimiento que se materializó con la entrega de un obsequio en nombre de toda la CEE, los cuatro volúmenes de la Liturgia de las Horas en castellano, personalizado con su escudo episcopal.

Mons. Luis Argüello, en el discurso inaugural, repasó las cuestiones fundamentales para la Iglesia en España y su relación con la sociedad contemporánea.

Después tomó la palabra Mons. Auza que agradeció "de corazón" a los obispos españoles estos años en los que ha "compartido alegrías y penas de la sociedad y de la Iglesia española". Además, trasladó en nombre de Su Santidad, "un vivo agradecimiento por las oraciones ofrecidas al Señor por su salud en este tiempo de convalecencia".

Participantes en la Asamblea

En esta Asamblea han participado todos los obispos miembros de pleno de derecho y el administrador diocesano de Albacete, Julián Ros. Además de varios obispos eméritos que tienen voz, pero no voto.

Se han incorporado a la Plenaria el obispo de Sant Feliu de Llobregat, Mons. Xabier Gómez García, OP, y los dos obispos auxiliares de Valencia, Mons. Fernando Enrique Ramón Casas y Mons. Arturo Javier García Pérez. Mons. Gómez García se ha incorporado a la Comisión Episcopal para la Pastoral social y la Promoción humana; Mons. Ramón Casas, a la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura; y Mons. García Pérez, a la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias. Además, el obispo coadjutor de Urgel Mons. Josep-Lluís Serrano Pentinat se ha inscrito al Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos.

Los obispos electos de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), Mons. Eloy Alberto Santiago; de Albacete, Mons. Ángel Román Idígoras; y de Huesca y de Jaca, Mons. Pedro Aguado Cuesta SChP, han participado en la sesión inaugural.

Líneas pastorales y aplicación del documento final del Sínodo

Uno de los temas del orden del día ha sido definir las líneas pastorales que marcarán el trabajo de la CEE en el cuatrienio 2026-2030. Como punto de partida, se han reco-

gido las aportaciones de la Comisión Permanente de febrero, que ya trabajó sobre este tema. También se ha propuesto incorporar las consideraciones del Documento Final de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, que ahora tienen que aplicarse en las Iglesias particulares.

Siguiendo la metodología de trabajo del Sínodo, que ya se aplicó en la Plenaria anterior, este punto se ha desarrollado según el formato de "conversación en el Espíritu". Así, después de una breve presentación de Mons. Argüello, los obispos se han distribuido en grupos. Cada miembro del grupo, en una primera ronda, ha compartido sus aportaciones sobre el tema de la conversación. En una segunda ronda, se han subrayado algunos aspectos que resuenan con más fuerza en el grupo. En la tercera ronda, se han recogido tres sugerencias concretas, que después se han expuesto reunidos de nuevo en Asamblea Plenaria.

Además, se ha elegido a Mons. Francisco Conesa como referente de la CEE para la fase de aplicación del Sínodo de los obispos.

Actividad de las Oficinas para la Protección de Menores en 2024

El servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores ha presentado el resumen de la actividad realizada por estas Oficinas en el 2024. En el ámbito de la prevención, las oficinas de protección de menores y prevención de abusos han recogido que se ha ofrecido formación a través de las diócesis y congregaciones religiosas a 225.000 personas:

a. 130.000 niños y adolescentes,
b. 43.000 profesores,
c. 20.000 padres,
d. 18.600 agentes de pastoral (catequistas, monitores de tiempo libre, etc.)

e. 5.000 sacerdotes,
f. 1.800 consagrados no sacerdotes,
g. 800 seminaristas y consagrados en formación, etc.

También han acogido nuevos testimonios de abusos. En concreto 146. De ellos, 94 no han tenido recorrido judicial, por fallecimiento del victimario o prescripción del delito. Y estos pueden tener su cauce en la Comisión Asesora de Reparación Integral del plan PRIVA. El resto tienen recorrido judicial y se acompañan también desde las oficinas de protección de menores.

Modelo unificado de rendición de cuentas

La vicesecretaría para Asuntos Económicos, además de las cuestiones habituales de seguimiento, ha presentado el documento «Modelo de rendición de cuentas económicas y de actividades de las entidades de la Iglesia en España».

El objetivo es que todas las instituciones tengan un modelo homologado de rendición de cuentas, de recogida de datos económicos y de la actividad que desarrollan las parroquias y otras instituciones eclesiales. Los obispos han aprobado el documento como texto base que se va a someter a consultas a las distintas entidades de la Iglesia para su presentación definitiva en una próxima Asamblea Plenaria.

Los obispos también han conocido el nombramiento de Paula Alió Alonso como administradora general de la Conferencia Episcopal Española, cuyas competencias fueron aprobadas por el Consejo Episcopal de Economía el lunes 31 de marzo.

Temas presentados por las Comisiones Episcopales y otros organismos de la CEE

También se han abordado distintos temas que han llevado a la Plenaria las Comisiones Episcopales y otros organismos de la CEE.

Declaración sobre el 1.700 aniversario del Concilio de Nicea

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso sigue avanzando en la preparación del acto ecuménico, que tendrá lugar en la Plenaria de noviembre, con motivo del 1.700 aniversario del Concilio de Nicea, considerado como el primer concilio ecuménico de la Iglesia católica.

En este acto se hará pública una Declaración conjunta con el resto de las confesiones cristianas en España. La Asamblea Plenaria ya ha aprobado el documento que presentará, para consensuar, esta Subcomisión que preside Mons. Ramón Valdivia.

Regulación del Consejo General de la Iglesia en la Educación

La Plenaria también ha dado el visto bueno a la regulación del «Consejo General de la Iglesia en la Educación». Con este Consejo, que comienza así su andadura, la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, que preside Mons. Alfonso Carrasco, quiere dar continuidad al camino que se emprendió en el Congreso *La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromiso*, de febrero de 2024.

Entre sus objetivos está abordar de manera conjunta los grandes desafíos que las entidades educativas católicas afrontan en la actualidad (más información en la web de la CEE).

Proyecto "Recordar la santidad en la Iglesia particular"

El papa Francisco hacía pública el 16 de noviembre de 2024 una Carta *para el recuerdo en las Iglesias particulares de sus Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios*. En este escrito, exhorta a las Iglesias locales a que, desde este año, con motivo del Jubileo, cada 9 de noviembre recuerden a las figuras de santidad de sus respectivos territorios. También

señala que las Conferencias Episcopales podrán desarrollar y proponer indicaciones y orientaciones pastorales.

Recogiendo esta invitación, la oficina para las Causas de los Santos trabaja en el proyecto "Recordar la santidad en la Iglesia particular". Su directora, Lourdes Grosso, M.Id, ha llevado a la Plenaria el documento en el que se proponen unas orientaciones pastorales y algunas iniciativas que puedan ayudar a las diócesis en la pastoral de la santidad. El texto ha sido aprobado y se presentará próximamente.

Catecumenado de adultos

También ha intervenido en la Plenaria el presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, Mons. José Rico Pavés, para hacer balance de los 25 años de trabajo del departamento del Catecumenado de adultos. El repaso a estos años ha servido, además, para valorar la situación actual de este Catecumenado y para presentar unas propuestas con las que seguir impulsando y animando en las diócesis la iniciación cristiana de los adultos que solicitan el bautismo.

Textos litúrgicos de la memoria de santa Teresa de Calcuta

El presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. Leonardo Lemos, ha presentado a la Plenaria la traducción en castellano, catalán, euskera y gallego de los textos litúrgicos de la memoria de santa Teresa de Calcuta que se celebra cada 5 de septiembre. Tras su aprobación, se remitirán al Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para su *confirmatio* y poder incorporarlos en el Misal y la Liturgia de las Horas.

Otros asuntos del orden del día

El arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Francisco José Prieto, ha adelantado las propuestas pastorales que están programando para finales de este año en el Santuario de Fátima en Pontevedra con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen María a sor Lucía. También se ha detallado el estado de las reformas de este Santuario, que se están realizando bajo la supervisión de Luis Manuel Romero, responsable de este lugar en nombre de la CEE.

La Comisión Episcopal para el Clero junto con la vicesecretaría para Asuntos económicos ha presentado un informe sobre la situación de los obispos eméritos, la responsabilidad de su cuidado y su actividad eclesial.

Los obispos han recibido información por parte del rector de la Iglesia Nacional Española Santa María in Monserrato, en Roma, Mons. José Jaime Brosel, para detallar las actividades y proyectos que se están llevando a cabo en este año especial para la institución, pues ha sido designada "iglesia jubilar" y celebra el 75 aniversario de la creación de su centro de estudios.

En el capítulo dedicado a las asociaciones nacionales, la Plenaria ha aprobado la modificación de los Estatutos de la Juventud Estudiante Católica (JEC) y de DIDANIA – Federación de Entidades cristianas de tiempo libre. Además, se ha dado el visto bueno a la modificación de los estatutos del Colegio Español de San José de Roma.

Iglesia Universal

SANTO PADRE

(Ángelus del Domingo de Ramos, convaleciente de su enfermedad)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, Domingo de Ramos, en el Evangelio hemos escuchado el relato de la Pasión del Señor según san Lucas (cf. *Lc* 22,14-23,56). Hemos escuchado a Jesús dirigirse varias veces al Padre: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (22,42); «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (23,34); «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (23,46). Indefenso y humillado, lo hemos visto caminar hacia la cruz con los sentimientos y el corazón de un niño agarrado al cuello de su padre, frágil en la carne, pero fuerte en el abandono confiado, hasta a dormirse, en la muerte, entre sus brazos.

Son sentimientos que la liturgia nos llama a contemplar y a hacer nuestros. Todos tenemos dolores, físicos o morales, y la fe nos ayuda a no ceder a la desesperación, a no cerrarnos en la amargura, sino a afrontarlos sintiéndonos arropados, como Jesús, por el abrazo providencial y misericordioso del Padre.

Hermanas y hermanos, os agradezco mucho por vuestras oraciones. En este momento de debilidad física me ayudan a sentir aún más la cercanía, la compasión y la ternura de Dios. Yo también rezo por vosotros y os pido que encomendéis conmigo al Señor a todos los que sufren, especialmente a los afectados por la guerra, por la pobreza o por los desastres naturales. En particular, que Dios acoja en su paz a las víctimas del derrumbe de un local en Santo Domingo, y sostenga a sus familiares.

El 15 de abril será el segundo triste aniversario del inicio del conflicto en Sudán, con miles de muertos y millones

de familias forzadas a abandonar sus casas. El sufrimiento de los niños, de las mujeres y de las personas vulnerables grita al cielo y nos implora que actuemos. Renuevo mi llamamiento a las partes implicadas para que pongan fin a la violencia y emprendan caminos de diálogo y a la Comunidad internacional, para que a la población no le falten las ayudas esenciales.

Y recordemos también al Líbano, donde hace cincuenta años comenzó una trágica guerra civil: que con la ayuda de Dios pueda vivir en paz y prosperidad.

Que llegue por fin la paz a la martirizada Ucrania, a Palestina, Israel, la República Democrática del Congo, Myanmar, Sudán del Sur. Que María, Madre, Virgen de los Dolores, nos conceda esta gracia y nos ayude a vivir con fe la Semana Santa.

FRANCISCO